

## Análisis Post-electoral

### **ISRAEL**

## **Nueva victoria del Likud de Netanyahu.**

**Natalia Pérez Velasco**

Fecha de publicación: 14 de abril de 2019

**Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán**

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

Las acusaciones de corrupción no han pasado factura al primer ministro israelí Benjamin Netanyahu, que ha ganado por cuarta vez unas elecciones al imponerse el *Likud* por tan solo un escaño a la coalición de centro *Azul y Blanco*. Todo hace prever que volverá a formar un Gobierno bastante similar al saliente, pero con menos apoyo parlamentario.

Aunque podría parecer que el *Likud* ha salido reforzado al aumentar de treinta a treinta y seis sus parlamentarios, la derecha en su conjunto ha perdido cuatro. Lo primero lo explicaría el mal resultado de la formación de centro-derecha *Kulanu*, que ha bajado de diez a cuatro escaños, lo que parece indicar un trasvase al *Likud* de buena parte de los votantes que en 2015 optaron por respaldar a este nuevo partido conservador. Lo segundo se explica porque *Nueva Derecha*, la aventura política de Naftali Bennett y Ayelet Shaket, ministros salientes de Educación y Justicia respectivamente, ha quedado fuera del Parlamento al no superar, por muy poco, el umbral electoral del 3,25% de los votos.

Para formar gobierno, Netanyahu y el *Likud* no solo contarán con cinco posibles socios, sino que necesitarán a todos. Son los religiosos *Shas* y *Judaísmo Unido de la Torá*, que han conseguido ocho y siete escaños respectivamente; los derechistas *Israel Nuestra Casa*, con 5; el más moderado *Kulanu*, que tiene cuatro; y los extremistas de *Derecha Unida*, con cinco. Juntos suman 65 parlamentarios, cuatro por encima de la mayoría absoluta, por lo que Netanyahu tendrá que hacer concesiones y conciliar intereses opuestos para mantener el apoyo de todos, algo que a veces no resulta sencillo.

Un tema acuciante es el servicio militar de los ultra-ortodoxos, ya que una de las razones del adelanto electoral fue la negativa de uno de los partidos que integran *Judaísmo Unido de la Torá* a apoyar una ley que regule el reclutamiento obligatorio de los jóvenes que estudian en escuelas religiosas. Al haber sido el Tribunal Supremo el que ha exigido cambios legislativos al considerar ilegal la normativa aprobada por el Ejecutivo saliente, los miembros del gabinete deberán llegar a algún tipo de arreglo. Como *Israel Nuestra Casa* y su líder, Avigdor Lieberman, exigen reducir las exenciones permitidas, el acuerdo previsiblemente pasará por reducir su número y al mismo tiempo aplazar las sanciones por incumplir las cuotas mínimas de reclutamiento de ultra-religiosos. El procesamiento de Netanyahu también podría generar intereses opuestos, pues *Kulanu* e *Israel Nuestra Casa* en un futuro podrían buscar sumarse a una coalición liderada por *Azul y Blanco*, y para ello dejar caer al actual primer ministro. No es el caso de los partidos religiosos, que no tendrían sitio en un gabinete con presencia de *Hay Futuro*, que defiende acabar con la influencia política de los ultra-ortodoxos.

Esta será la quinta vez que Netanyahu forme Gobierno. La primera fue en 1996, cuando el *Likud* se impuso al *Partido Laborista* liderado por Simon Peres tras el asesinato de Isaac Rabin. En pleno proceso de paz, Netanyahu fue acusado por la izquierda de haber alentado la violencia de los extremistas judíos con sus duras críticas contra el primer ministro por las concesiones que estaba haciendo a los palestinos. Tras unos años disputándose el liderazgo del *Likud* con Ariel Sharon, en 2009 Netanyahu fue el único capaz de formar una coalición de Gobierno a pesar de que fue *Kadima* el partido que ganó las elecciones. Desde entonces ha encadenado tres victorias consecutivas, en 2013, 2015 y 2019.

Si en verano aún permanece al frente del Gobierno se convertirá en el primer ministro que más tiempo ha permanecido en el cargo, relegando a David Ben Gurión al segundo lugar. Quien es considerado por muchos como el "padre" de Israel ganó cinco elecciones, todas a las que se presentó hasta 1963, cuando

se retiró por segunda vez y fue apartado del liderazgo laborista. Para desbancarle, Netanyahu dependerá de los jueces y de sus socios en el Gobierno. El fiscal general del Estado ya ha anunciado que autoriza su procesamiento por tres casos de corrupción. Si llega un momento en que las pruebas en su contra hicieran previsible una condena, sus socios de Gobierno podrían exigir un relevo al frente del *Likud* o provocar un adelanto de las elecciones.

Ese es el momento que debería aprovechar *Azul y Blanco* para intentar convencer al electorado de la necesidad de renovar la política israelí. En estos comicios ha disputado el triunfo hasta el último momento, y solo el recuento de las últimas papeletas, las que corresponden a quienes votan en hospitales y cárceles, a los militares, y a los funcionarios que desempeñan su trabajo en el extranjero han dado el triunfo al Likud. Treinta y cinco escaños es un buen resultado para Benny Gantz y Yair Lapid, líderes respectivamente de *Resiliencia de Israel* y *Hay Futuro*; el primero es un ex jefe del Estado Mayor recién llegado a la política, y el segundo un antiguo periodista y veterano político laico. Juntos deberán liderar la oposición frente un Netanyahu que irá debilitándose a medida que avance su procesamiento, a la espera de unas nuevas elecciones. Lapid, a quien le pasó factura haberse sentado en 2013 en un gabinete del *Likud*, ha exigido a su nuevo socio no entrar en un Gobierno liderado por Netanyahu. Su electorado es de centro y centro-izquierda y no entendería sostener en el poder a la derecha y menos a aún a un dirigente procesado por corrupción.

La nueva coalición de centro *Azul y Blanco* ha conseguido sus escaños a costa del *Partido Laborista*, que ha perdido 18 escaños y ha bajado de 24 a 6, el peor resultado de su historia. Hace cuatro años concurreó a las elecciones en coalición con *Hatnua*, liderado por Tzipi Livni, y lograron el apoyo de todos esos israelíes que votan a cualquier partido que pueda convertirse en una alternativa real al *Likud* y la derecha. Para el nuevo líder laborista, Avi Gabbay, antiguo parlamentario de *Kulanu*, Livni era una socia incómoda que aún habla abiertamente de la necesidad de buscar una solución negociada al conflicto con los palestinos. Decidió poner fin al acuerdo de coalición y Livni optó por abandonar la política después de ver fracasados sus intentos de coaligarse y ante los malos resultados que anunciaban los sondeos en caso de presentarse en solitario. Sin ella, solo el partido de extrema-izquierda *Meretz* y los partidos árabes siguen hablando del conflicto con los palestinos. El primero ha logrado cuatro escaños con el 3,5% de los votos. El primero ha superado el umbral electoral por muy poco. Los árabes han perdido tres escaños tras poner fin a la coalición que les presentó unidos hace cuatro años temerosos de quedar fuera del Parlamento al haberse elevado el umbral electoral. Sus diez escaños no sirven de nada en los cálculos electorales, pues en Israel sigue siendo un tabú sostener un Gobierno con sus votos.

Todo hace prever que Israel tendrá el mismo primer ministro y un Gobierno muy similar. Todo a la espera de ver qué hará Netanyahu según avance su procesamiento, si dar un paso atrás o esperar a que la justicia le retire del cargo. Hay una tercera opción que él lleva tiempo barajando: convencer a sus socios de Gobierno para aprobar una ley de inmunidad que finalmente evite su condena mientras esté en el cargo. Si lo consigue, Israel entraría en un terreno muy peligroso.